



SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 18 DE NOVIEMBRE DE 1797.

Final de las Coplas.

Aspiran á la Tiara,
 y ceñirsela desean,
 mas temen á los Cardenales,
 y que San Pedro los vea:
 que desembayne la espada
 y las corte las orejas,
 ó quedándola en Roma,
 les envíe para sus tierras.
 Como yo llegára á Papa,
 que me quemén sino hiciera
 veinte y cinco Cardenales,
 de la primera que viera.
 El cuello de ellas parece
 bordon de Gayta gallega;
 llevan tantos perendengues
 como machos de litera.
 Con colleras Zamoranas,
 y pupes á la Francesa,
 narcisos en el espejo
 se vuelven quando se afeytan.
 A yerros de vanagloria
 la mollera se empavesan,
 para encubrir sus embustes
 oyen Misa con frecuencia,

N

hacen un ciento de momos,
divierten al que celebra;
y como gato por brasas
al punto limpian de suela.
Entranse luego en la sala,
á la ventana se acercan;
y como gallos del Cayro
el cuello enrizan y entiesan.
Baten la cola hasta que
la pluma de ella sueltan:
Y si alguno sin mirarias
pasa, para que las vea,
desgargajan, ó hablan alto,
mirándose de ladera.
Si las miran y conocen
el Abanico que llevan
no le falta sino hablar,
del modo que le menean.
Si llueve se están en casa
y á su brasero se acercan;
fingiendo que tienen frio,
y dán calor en urgencia.
Aprietan al pobre fuelle,
porque se enjuguen las medias;
su labor, y su cuidado,
están solo en urdir telas,
para que los Comerciantes
las paguen por las septenas;
que caygan en el garlito
los moscardones que vengan,
y mueran con su veneno
los tabacos que se prendan.
Si hace sol, duermen un poco,
y lo demás se pasean:

navegan como pitorras,
andan como unas galeras,
Se hablan como cotorras,
y quebrantan la cabeza,
al que las acompaña:
y ellas aguzan la lengua,
juzgando lo saben todo,
y son un hato de bestias.
Húndense a puros meneos,
y si hay gente que las vea,
el Abanico empilforran,
con cortesías y señas.
Se vuelven á la tertulia
y empiezan á murmurar
hechos y vidas ajenas.
Gastan en esto gran rato
y en juntando las cabezas
una poco, y otras mucho,
dirán de Santa Teresa,
de aquella que el mismo Christo
dixo: que si no hubiera Cielo,
solo para ella se hiciera.
Dirán que no hay firmamento,
dirán que el sol no calienta,
que tiene cuernos la luna,
y que baylan los Planetas;
y que el mico fue un Profeta
que Salomón fue un borrico,
dirán que yo no soy Virgen,
y dirán que lo son ellas.
Despues que de todos dicen
dicen luego sus proezas,
recopilan sus hazañas,

y sus conquistas numeran:
 dicen, que mandan los vientos
 que hacen que tiemble la tierra,
 que sed que tienen las aguas,
 y que cuentan las estrellas.
 Una dice, mi marido
 tiene corazon de fiera,
 parece veo al demonio
 quando le veo á la mesa.
 Tiene muy mala dormida,
 me quiere quebrar las piernas:
 Otra tiene mi cortejo
 un génio como una seda,
 y un corazon de manteca.
 Las solteritas aparte
 cuentan diferente letra:
 dice una, yo con mi padre
 nunca levanto cabeza;
 si vé que hablo con alguno,
 me hace sudar la mollera:
 Otra dice, pues el mio,
 es otra muy buena pieza;
 porque hablé con Don Manuel
 cierto dia por la rexa,
 me hizo de un gazañazo
 rodar toda la escalera.
 Todavía con el golpe
 me suda aquesta oreja,
 y en buena hora nací
 quando allí no quede muerta.
 Salen luego las que viven
 con tias y con abuelas:
 salen las mayoralzguitas,

salen las hijas de viejas,
 y dicen: dexemos esto,
 no hablemos mas de tragedia.
 Dime, pues, qué te parece
 del mi Chichis, Maripepa?
 Amiguita es muy majo,
 es de ultima diferencia:
 pues el tuyo es un primor,
 es primor de la magencia;
 y tambien son á la ley
 el de Maria y Teresa.
 Son por cierto no muy malos
 el de mi prima Vicenta,
 pero en tierno y divertido
 no llega á el de Manuela.
 El de Juana es muy de moda,
 pero tiene pocas cejas;
 Don Antonio es muy moreno,
 Don Pedro es mala cabeza,
 Don Luis no toca nada,
 Don Ramon no bayla letra,
 Don Francisco toca mal,
 Don Juan sabe mucha treta,
 y el famoso Don Enrique
 sino fuera por la Iglesia
 es discreto, muy plantado,
 toma espada con destreza,
 tiene el rostro como un sol,
 unos ojos como estrellas,
 vence á todos en valor,
 en prendas, en gentileza,
 es asi, pero es extraño,
 y tan duro, que aunque vea

que una se muere por él,
 y le diga mil finezas,
 y aunque la vea llorar,
 y que está de su amor ciega;
 y aunque se empeñe Cupido,
 y estrene todas sus fuerzas,
 doble mil veces el arco,
 y le dispare mil flechas,
 no la dirá una palabra,
 ni la hará una venia,
 ni la dará un solo gusto,
 ni la aliviará una pena;
 pienso que ama tiernamente
 á otra de mas alta esfera.
 En fin mientras están solas
 dicen quanto hay que decir,
 pero no es extraño en ellas,
 que ya sabemos que tienen
 lanza y espada en la lengua.
 Vase juntando la gente,
 beben de muchas bebidas,
 se empiezan á revolver
 como en Mayo las ovejas.
 Baylan quatro minuets,
 ciento y cinquenta muecas;
 baylan paspie y fandango,
 y las folias francesas,
 hasta que con el calor
 se ablandan como una breba.
 No baylan con el que bayla
 con vista baxa y modesta;
 lo que abominan los ojos,
 ellas aprueban y enseñan.

Por el moral de serrallo,
y por la Biblia de meca
matan mil veces á Christo;
y si en medio se metiera
segunda vez el Bautista
le segáran la cabeza.

Acabóse: viene el coche,
toman luego la escalera,
lleva cada una un gallo
un gallo que parece vuela:
vayan con Dios sus mercedes,
dexemoslas á la puerta.

Tambien hay doncellas puras,
haylas santas y perfectas,
estas viven en los claustros,
y aquellas en las Ciudades;
unas con Dios desposadas,
y otras que á lo mismo anhelan.

FABULA. EL CABO DE VELA.

El divino Iniante

que mientras sea el Arte
de Apolo, por los Sábios aplaudida,
gozará en la memoria eterna vida,
hizo con su talento consumado
que un cuerpo inanimado
como es el pedernal, hablar pudiese,
de modo que á los hombres instruyese.

Yo, pues aunque conozco como debo
quando mis hombros pruebo,
que intento vanamente
imitar á varon tan eminente,
pretendo denodado
de tanta autoridad abroquelado,

hacer hallar á un Cabo de candela,
de modo que á unos guste , y á otros duela.

Sobre un brillante candelero ardía,
un cabo , que sus rayos demandia,
y todo un aposento iluminaba,
su bella claridad arrebatada
á varias mariposas inocentes,
que con vueltas y giros diferentes
el centro de su luz apetecían
y enmedio de la llama perreían.

El cabo envanecido
decía con orgullo presumido,
celebre cielo y tierra mi ventura,
y toda criatura
se rinda á mi belleza;
la gran naturaleza,
nada tiene mas bello y apreciable,
y todo es con mi luz incomparable.

Yo doy prodigamente
mi claridad luciente
disipando tinieblas espantosas;
por mi todas las cosas
ostentan aqui dentro su hermosura,
y si yo las negase mi luz pura,
nada verse pudiera,
y todo el aparato inútil fuera.

El cabo , pues , sus glorias celebrando
seguia razonando

En oracion soberbia y muy hinchada,
mas sucedió que al fin de la jornada
miró toda su cera derretida,
y en el último instante de su vida,
¡ó necio de mí! dice , yo he lucido,
pero luciendo quedó consumido!

Salamanca , en la Imprenta de la calle del Prior.